

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: jueves 18 de agosto de 2016
Página: 5A
Año: 61
Edición:
Descriptor: **TEXTILES, TELARES, ARTESANOS-AZUAY.**

Adultos mayores se niegan a dejar trabajo en telares



La artesana Elidia Ortega cose un poncho elaborado para uno de sus clientes.

En medio de montañas y casi imperceptible, se halla la vivienda de los artesanos Germán y Elidia Ortega, en el caserío de Chocarsí, perteneciente a la parroquia Nulti. Pese a sus 82 y 84 años, respectivamente, se niegan a dejar el tejido de ponchos y cobijas en el telar cañari.

Esta tradición se ha perdido en la zona a causa de la migración, el desinterés y la poca valoración del trabajo artesanal, o por lo menos eso percibe la pareja de esposos. “Tejer es lo único que nos queda” señala don Germán, un hombre que se dice acostumbrado a una labor, que más que profesión, la llama su vida.

En el patio de su casa, en el que cuelgan hilos de color rojo, negro, blanco o crudo y azul, la pareja se desenvuelve artesanalmente. De sus seis hijos, tres mantienen la tradición del tejido; Herminio, Blanca y Armando Ortega, quienes tejen con la materia prima que les entregan sus padres.

Dependiendo de la necesidad, confeccionan ponchos y colchas, que aunque ahora no se vendan como antes, es una fuente de ingreso para la pareja. Pero no lo hacen por necesidad, pues sus seis hijos los cuidan y mantienen e incluso les han pedido que dejen de tejer, a lo que ambos responden que no pueden estar sin hacer nada, y prefieren seguir confeccionado los textiles.

Ellos mantienen la tradición ancestral del telar cañari, que según investigaciones del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, nació desde tiempos muy remotos, construido en sus inicios con pequeños y frágiles palos, que con el pasar del tiempo se transformaron en herramienta primordial para la elaboración de las prendas de vestir.

Creación

El proceso creativo de la pareja inicia consiguiendo el hilo, que Elidia Ortega se encarga de ovillar. Luego lo tiñen con anilinas, pues tinturar de manera natural es complejo y pesado para su edad, dijo don Germán. Tras el teñido, se procede al urdido, que consiste en la preparación de los hilos para pasarlos al telar.

El telar está conformado por varios elementos, los más importantes son los pilladores, piezas útiles para escoger los hilos; la callua que sirve para golpear y apretar el tejido; el jahuan, madero horizontal que sostiene la urdimbre o hilos estirados en esta posición; en el interior existen las masas, herramientas de madera que sirven para cruzar el hilo.

Finalmente, está el chaperche, un cinturón de cuero que une al tejedor con el telar. Esta es la principal causa que provoca enfermedades del riñón y que padecen los artesanos, reveló don Germán.

Con el telar, elaboran los textiles, principalmente los ponchos y las cobijas, piezas “que son resistentes” dice el artesano, quien desde los 12 años ya se involucró en esta tradición y por ello sabe diferenciar la calidad de las obras. De preferencia usan lana de borrego e hilos “a gusto del cliente”.

Según la investigación del CIDAP, el telar aparece en el neolítico, cuando el ser humano aprovechaba las ramas de árboles y colocaba pesas para tensar los hilos. Con el tiempo se ha mantenido la habilidad de juntar los hilos. A partir del telar con pesas, que sucedió al telar cuadrado, se utiliza para la elaboración de tapices y en algunos pueblos se ha adaptado a la elaboración de prendas de vestir.

Tiempo

Confeccionar un poncho les toma a los artesanos dos días y el costo de venta es entre 35 y 60 dólares, siendo el más comercial, uno de 118 centímetros de largo. En el caso de las cobijas, procuran elaborarlas con figuras de la naturaleza como ramas de plantas, formas que se consiguen urdiendo y tiñendo previamente, parte del hilo. Recuerdan con algo de nostalgia, que anteriormente el negocio era más fructífero, pues tejían de 20 a 40 ponchos y cobijas, por semana. “Nuestro oficio no genera mucho dinero, pues las cobijas cuestan solo 35 o 40 dólares”, dicen los esposos. (FCS) (F)

Cuenca.